

Chapa, Juan. *La transmisión textual del Nuevo Testamento. Manuscritos, variantes y autoridad*. Biblioteca de Estudios Bíblicos 163. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2021, 256 pp. ISBN: 978-84-301-2080-2.

La colección Biblioteca de Estudios Bíblicos de la editorial Sígueme (Salamanca) ofrece como número 163 *La transmisión textual del Nuevo Testamento. Manuscritos, variantes y autoridad*, escrita por el profesor Juan Chapa Prado, biblista de la Universidad de Navarra. Esta obra ofrece al investigador una panorámica sobre la situación actual de las fuentes conservadas de los primeros siglos, las distintas líneas de investigación contemporáneas sobre el origen y transmisión del texto, y las implicaciones que dichos conocimientos tienen para el estudio del cristianismo de los orígenes y para la comprensión sobre la formación del canon y su significado. Además, abre a la reflexión teológica en temas tan relevantes como la revelación, la comprensión actual de la inspiración y el concepto de verdad.

La monografía está estructurada en siete capítulos precedidos por una introducción y cerrada por unas interesantísimas conclusiones que llevan por título “El texto en la Iglesia”. Completa el estudio una excelente y actualizada bibliografía a la que hay que sumar un útil elenco de páginas web sobre papirología y codicología.

El primer capítulo lleva por título “Los testigos” y es de naturaleza histórica. En él se explicita cuáles son los documentos más antiguos conservados, el material disponible, sus problemas de datación y su distribución geográfica. Se analiza también la preferencia por el códice en el cristianismo y sus motivos, la presencia de los *nomina sacra* y otros rasgos formales. El capítulo concluye con la sección «Textos para ser escuchados» en la que se muestra la relevancia de la oralidad y la liturgia, y la comprensión que los primeros cristianos tenían de estos textos. Tres tablas con las distintas dataciones de los manuscritos más antiguos completan de modo muy visual esta panorámica.

El capítulo segundo, “Variantes que importan”, adentra al lector en la copia y transmisión del texto, en sus modificaciones al ser copiado y en las implicaciones que tiene la admisión o el rechazo de las variantes a la hora de interpretarlo y aceptar su carácter normativo. Esto se hace desde el estudio de la perícopa de la mujer adúltera (Jn 8,1-11), de la agonía de Getsemaní (Lc 22,43-44), y de distintas armonizaciones atestiguadas en papiros. El análisis permite evaluar su importancia y la centralidad de los evangelios frente a otros textos similares que quedaron fuera del canon. Las variantes y el proceso armonizador evidencian su cualidad de textos vivos y dinámicos y cómo desde muy pronto, fueron considerados como un único relato, a la vez que se enriquecían mutuamente. El fenómeno se explica por las prácticas litúrgicas, por la memorización de los textos y por razones apologeticas.

Los capítulos 3 y 4 sitúan al lector ante cuestiones propias de la crítica textual, su desarrollo como disciplina, sus cambios y repercusiones. El primero de ellos,



titulado, “La preocupación crítica de establecer el texto” pone ya de manifiesto el abordaje propio de la disciplina en sus orígenes. En el segundo, “Variantes, texto vivo y fluidez textual” enfatiza, por el contrario, la relevancia que tiene comprender la transmisión del texto bíblico no a partir de un único texto, sino de una multiplicidad de ellos, acogiendo su fluidez. Es decir, estos dos capítulos muestran cómo se ha pasado de «buscar» un posible «texto original» a proponer un «texto inicial» que no es el texto del autor, ni el del arquetipo de tradición manuscrita sino la forma del texto que está en el comienzo de una tradición textual y que se percibe como el texto adecuado para trabajar. Además, el autor llama la atención sobre la propia concepción de obra literaria y nuestros condicionantes al analizar las obras de la antigüedad como entidades cerradas y fijas y no como obras dinámicas y sujetas a modificaciones.

La cuestión sobre el dinamismo del texto no puede entenderse plenamente sin estudiar también sus traducciones. Éstas permiten ver su vitalidad y las tradiciones que generan, y conocer y comprender aspectos del mundo social en el que nacieron. Para ejemplificarlo, en el capítulo 5, titulado “Las traducciones como ‘texto vivo’”, se analizan las traducciones latinas, incluyendo un comentario sobre la *Neovulgata*, las corrupciones, las variantes y sus implicaciones destacando el protagonismo que han ganado en los estudios contemporáneos de crítica textual. Sus explicaciones ofrecen contenidos muy interesantes desde los que reflexionar teológicamente el concepto de inspiración.

El capítulo 6 aborda la “Producción de libros cristianos primitivos y canon”. Analiza la relación entre el formato libro y la configuración de un canon fijo. Expone las teorías de Robert Kraft, Martin Wallraf, David Trobisch y otros importantes investigadores, permitiendo al lector en lengua castellana actualizar la cuestión de la formación del canon, los debates sobre el tema y su importancia.

Todos los elementos presentados llevan ineludiblemente al último capítulo, en el que se discute “La cuestión del texto autoritativo” exponiendo, entre otros elementos, cómo ha sido abordado el estudio del texto en la teología y qué valor se le ha dado a la crítica textual. El autor enfatiza que «pocas veces se hace referencia al hecho de que no sabemos con certeza cuál es el texto de la Biblia y de que, más que de “un texto” habría que hablar de “textos” de la Biblia» (p. 183). Éste es, sin duda, un elemento nuclear a la hora de abordar la comprensión de la revelación, a lo que ayuda la exposición sistemática de cómo se ha ido configurando un texto autoritativo, cuál ha sido la relevancia de la Vulgata y, sobre todo, cómo la regla de fe y la comunidad lectora interpretan textos que, en tanto que manuscritos, se convierten ellos mismos en testigos de la revelación. La lectura de todo el capítulo permite reflexionar sobre la pluralidad de aspectos que confieren autoridad al texto bíblico y su estrecha relación con la comunidad.

La obra tiene como primer valor desvelar muchas de las comprensiones con las que los lectores abordamos el texto bíblico, así, por ejemplo, llama la atención la constatación de que «los escribas no siempre han sido particularmente hábiles o cuidadosos a la hora de copiar los libros del Nuevo Testamento» (p. 35). Junto

con ello, el autor nos lleva constantemente a adentrarnos en la fluidez del texto y sus repercusiones, y en el largo y complejo proceso de transmisión. Además, suscita interesantes reflexiones sobre el concepto de tradición y su relación con la Palabra y nos introduce en el valor de la comunidad lectora y en la relevancia del contexto litúrgico como condicionantes claves en la formación y transmisión de los textos.

Destacando el valor de la obra, hay, sin embargo, algunos elementos que pueden dejar insatisfecho al lector. El primero es que, al enfocarse en la formación del N. T. y en el estudio de sus restos materiales, se tiene la sensación, cuando se habla de la formación del canon cristiano, que, en realidad, se está hablando únicamente de la formación del N. T. Hay una cierta inconsistencia a observar cómo se imbrica el N. T. con las Escrituras y no se alude a que su propia configuración, estructura, formas y temas están directamente relacionados con ellas. Se echan en falta datos sobre la incorporación «editorial» del que más tarde se llamará Antiguo Testamento. El segundo, es que, después del énfasis dado al proceso de formación del canon y de la canonicidad, a la hora de hablar de la interpretación del texto, se prioriza la regla de fe, casi como único referente, y se pierde que la propia presentación armónica y unitaria del canon, especialmente en la articulación vetero- y neotestamentaria, es un necesario criterio interpretativo.

El libro del profesor Chapa es una propuesta imprescindible para todos los investigadores del Nuevo Testamento y también para los profesores de Introducción a la Biblia, además de para todo lector o lectora interesados en conocer qué conservamos de los primeros siglos y cómo era el uso de la Escritura en ese contexto. Se trata de un libro escrito con gran precisión académica y de lectura muy agradable, en el que se consignan los principales debates contemporáneos sobre temas que son de enorme interés y relevancia. Se suma a otras monografías de la misma editorial como la de Natalio Fernández Marcos, *Septuaginta. La Biblia griega de judíos y cristianos* (2014), la de Timothy Michael Law, *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana* (2014), y la edición en castellano de *Septuaginta* dirigida por María Victoria Spottorno y Natalio Fernández en cuatro volúmenes (2016-2021) con las que Sígueme ofrece en lengua castellana los últimos avances sobre crítica textual, fuentes, formación del canon e interpretación bíblica.

CARMEN YEBRA ROBIRA
Universidad Pontificia de Salamanca
cyebraro@upsa.es